

El Salvador proceso

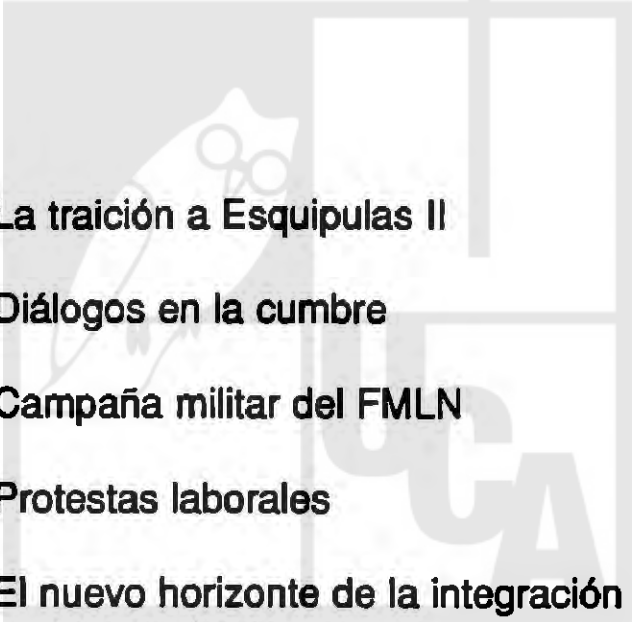
informativo semanal

año 12
número 482

julio 24
1991

ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- 
- La traición a Esquipulas II
 - Diálogos en la cumbre
 - Campaña militar del FMLN
 - Protestas laborales
 - El nuevo horizonte de la integración centroamericana

La traición a Esquipulas II

Las negociaciones por la paz en El Salvador han entrado a un crítico período de determinaciones a corto plazo. A nivel internacional, la proximidad y la tensión del desenlace ha tenido su expresión en las discrepantes actitudes y resoluciones con que fuera abordado en las cumbres centroamericana e iberoamericana, celebradas la semana anterior. Mientras tanto, a nivel interno, la correlación de fuerzas asegurada y sostenida por el gobierno norteamericano da pruebas de no estar orientada y menos preparada para posibilitar una pronta y satisfactoria resolución del conflicto, incluso en peligroso detrimento de probables actitudes de flexibilidad de Cristiani.

En cuanto a la resolución de la cumbre presidencial centroamericana, lo más notorio fue su pobreza y descontextualización en momentos tan trascendentales para la pacificación de El Salvador. En realidad, ésta es una tónica que en las últimas tres cumbres centroamericanas ya se ha institucionalizado en meros formalismos declarativos, más o menos desafortunados, y que es congruente con el hecho de que los presidentes del área, al menos en el caso de El Salvador, ya han descargado la responsabilidad del proceso de paz en manos de Naciones Unidas y de los países que junto a ésta se han tomado en serio el trabajo de la pacificación: México, Venezuela, Colombia y España.

En rigor, sin embargo, mal puede hablarse del apoyo centroamericano a la labor pacificadora de Naciones Unidas dado su manifiesto alineamiento a la política y presiones norteamericanas sobre el proceso. Justamente por haberse desentendido de las dificultades y contradicciones del complicado proceso negociador, los gobernantes del área bien podrían haberse cuidado de no desconocer y menos contradecir el trabajo de la mediación y los principios y acuerdos sobre los cuales marcha la pacificación. Por el contrario, la petición de desarme y desmovilización incondicional del FMLN formulada por los presidentes centroamericanos no constituye otra cosa que el eco local de la política con que la Casa Blanca ha estado distorsionando el proceso de negociación salvadoreño, reclamando el inmediato e incondicional cese de fuego al FMLN, bajo la amenaza y entrega efectiva de mayores recursos para la guerra. Si ha de aceptarse que la política norteamericana está plenamente identificada con los intereses y estrategias negociadoras salvadoreñas, también habrá que reconocer en esta exigencia de los gobernantes del área la razón de la inflexibilidad y la causa última del entrapamiento del proceso pacificador durante más de un año.

Por lo demás, la actitud norteamericana es consecuente con el

desacuerdo y los ataques del Departamento de Estado contra la labor del mediador de Naciones Unidas, a quien estiman con demasiados oídos para los planteamientos rebeldes. Así pues, una posposición en los acuerdos negociadores, a la espera del cambio del secretario general de la ONU y de su mediador, probablemente por uno más proclive a la desmovilización incondicional del FMLN, estaría dentro de los planes perseguidos por los norteamericanos para El Salvador. Posposición que concuerda con las pretensiones de los recrudescidos atentados ultraderechistas, con los que procuran un alargamiento del conflicto, a la espera de que el tiempo y las tendencias internacionales les concedan el debilitamiento y derrota militar del FMLN.

Aunque ésta puede ser una hábil estratagema contra el FMLN, resulta catastrófica para el pueblo salvadoreño y poco beneficiosa para el sector empresarial de ARENA. Todavía la Fuerza Armada continúa sin proporcionar un solo signo social y políticamente eficaz que haga creíble el inicio de su radical transformación y saneamiento. Los sectores populares continúan sufriendo la arremetida de bárbaros asesinatos de los escuadrones de la muerte, como el último contra Martín Ayala, de las comunidades marginales (CCM). Práctica que coincide con la abierta reaparición de vehículos sin ninguna otra identificación legal, más que la de transportar a "hombres fuertemente armados vestidos de civil", con la complicidad de los múltiples retenes militares que controlan el tránsito vehicular.

Las promesas militares de encontrar y castigar a los secuestradores de empresarios han terminado como todos los otros solemnes compromisos democratizadores de la Fuerza Armada, en el engaño y la propaganda. Incluso empieza a volverse sistemático el puntual reaparecimiento de estas prácticas, previo a las rondas negociadoras de trascendencia, como ocurriera en abril pasado y como se da actualmente contra el dirigente arenero Sol Bang. Sobre este último caso, el general Ponce se ha precipitado a acusar a la guerrilla de propósitos desestabilizadores, pero la cúpula de ARENA incluso ha desestimado abiertamente esta posibilidad.

Contrariamente a la oposición vaga y simplista con que los gobernantes centroamericanos trataron el problema salvadoreño, la cumbre iberoamericana, guiada por los cuatro países amigos de la mediación, advirtió a los graves peligros que se derivan de un mayor alargamiento del proceso y urgió a Cristiani a dar pasos firmes que aceleren el proceso, como la ratificación de las reformas constitucionales a las que desde su aprobación el mandatario condicionara al cese de fuego. A su vez, se pidió del FMLN mayores concesiones en favor de la paz, instándole a no introducir nuevos temas en la mesa negociadora, sin que se especificara si ésta petición incluye algunos de los contemplados en la agenda de Caracas.

Por otra parte, tampoco debe descuidarse que la irresponsable

liviandad de los presidentes centromericanos para con la realidad del pueblo salvadoreño es también congruente con las prioridades y orientaciones que en la misma cumbre acordaran para el desarrollo de la región. Aunque es un buen principio el que los gobernantes hayan identificado la pobreza como el gran mal social de Centroamérica, e incluso acertaran en ocuparse de su integración, es un gravísimo error ignorar la injusticia y la hiriente desigualdad social como una de sus causas primarias, problema ni siquiera marginalmente presente en la declaración presidencial. No se trata sólo del anacronismo económico de tornar a un diagnóstico de hace treinta años, y a unas respuestas ligeramente matizadas, para superar los problemas del área, sino de un planteamiento que percibe en los reclamos del FMLN y de las mayorías trabajadoras y marginadas del área, obstáculos para el crecimiento económico proyectado. Se trata, pues, de un proyecto de democratización equivocado, y que yerra en el abandono práctico del problema de la justicia social, al que concedía debida atención el plan pacificador de Esquipulas II.

También hubiese sido propio del original espíritu de Esquipulas II, y de presidentes dignos de los mejores tiempos que se viven y cuentan para otras regiones, que se hubiese demandado la salida incondicional de todos los militares norteamericanos de Centroamérica, que mantienen una presencia absolutamente injustificable en suelo hondureño. Un hecho que es serio indicio de una permanencia igualmente indefinida e injustificada en el futuro de El Salvador. Permanencia, por cierto, radicalmente incompatible con los términos de una solución justa y negociada del conflicto salvadoreño. No se trata sólo de la defensa de idealistas principios de soberanía, que algunos de nuestros presidentes no dudarían en desestimar como "superados". Se trata de la hipoteca de la libertad y autonomía tan indispensables sobre todo para tiempos históricos dinámicos e imprevisibles, como los actuales.

Visibles son, pues, las múltiples presiones, legítimas e ilegítimas, que impulsan o atenazan la marcha del proceso negociador. No obstante, los extremos niveles de tensión alcanzados han puesto al descubierto las bien ocultas divergencias y contradicciones existentes incluso entre las necesidades y prioridades de paz del gobierno salvadoreño, y las maniobras de dilación de los intereses hegemónicos norteamericanos.

Ciertamente, el tiempo no está para ciegos dogmatismos, ni para la permanencia en falsas lealtades, o para los objetivos inmediatistas. El próximo desenlace de la negociación requiere de la mayor claridad y unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas del país. Lo que incluye a los sectores institucionalistas de la Fuerza Armada, cuya única garantía real se encuentra inexorablemente ligada al consenso mundial que asiste a la negociación y no en dudosas o deshonorosas alianzas.

Diálogos en la cumbre

El período comprendido entre el 9 y el 19 de julio recién pasado ha sido escenario de un renovado debate al más alto nivel sobre el proceso de negociación salvadoreño. En apenas una decena de días, a la última ronda de conversaciones directas entre el FMLN y el gobierno salvadoreño, que tuvo lugar —nuevamente en México— entre el 9 y 11 de julio, siguieron la décima cumbre de presidentes centroamericanos, realizada en San Salvador entre el 15 y 17 de julio, y la primera cumbre de mandatarios de Iberoamérica, celebrada en Guadalajara entre el 18 y 19 de julio. Tanto en la cumbre centroamericana como en la iberoamericana, aunque con distintos matices y énfasis, el caso salvadoreño fue uno de los temas principales de debate, abiertamente y/o tras bambalinas.

La última ronda de México

La nueva ronda de negociaciones directas entre el gobierno salvadoreño y el FMLN se inició el martes 9 de julio, con el propósito de avanzar en lo que el mediador de la ONU, Alvaro De Soto, calificó como "trabajo preparatorio necesario principalmente respecto a los temas de la Fuerza Armada".

Al inicio de la ronda, De Soto puntualizó con toda claridad que no era anticipable que de ella surgiera un acuerdo sobre el cese de fuego. Indicó que, aunque "en los temas del cese del fuego hemos hecho virtualmente todo lo posible en términos de trabajos preparatorios técnicos", se precisan "decisiones políticas". Sobre el mismo punto, el miembro de la delegación negociadora rebelde, Salvador Samayoa, comentó que el FMLN estaba de acuerdo en no tocar el tema del cese de fuego porque "consideramos que mientras no se avance en el tema de la Fuerza Ar-

mada, no tiene sentido seguir viendo otros puntos".

La ronda concluyó la noche del jueves 11. Según Samayoa, en ella se profundizó en el análisis del problema de la policía nacional civil e incluso se alcanzaron algunos acuerdos, pero "en congeladora", los cuales no serían dados a conocer a la opinión pública porque estaban sujetos a revisión en función de otros acuerdos que pudieran tomarse ulteriormente.

Por su parte, el comandante Leonel González confirmó que hubo avances en materia de Fuerza Armada pero no se llegó a ningún acuerdo porque se trataba más bien de una reunión preparatoria y de trabajo. Asimismo, indicó que el FMLN planteó el problema del inicio de su actividad política en el marco del cese de fuego, así como el tema del ordenamiento socio-económico; la delegación gubernamental se habría comprometido a estudiar las consideraciones presentadas. En conjunto, el comandante guerrillero opinó que el proceso negociador "va avanzando aunque no haya arrojado acuerdos concretos, pero sí avances en temas fundamentales". El mediador De Soto, en la línea de sus apreciaciones iniciales, se limitó a comentar que hubo "avances específicos, pero nada espectacular. No hay retroceso, los avances son importantes"; y reiteró que "se trabaja en un esquema de paquete difícil de desglosar".

El 12 de julio, un día después de finalizar la ronda, Leonel González anunció, en la capital mexicana, que el FMLN suspendería sus acciones militares entre el 15 y 17 de julio "como gesto de voluntad política" para facilitar un clima propicio a la cumbre de mandatarios centroamericanos que tendría lugar en esas fechas en San Salvador (de

acuerdo al anuncio, la suspensión total de las operaciones militares rebeldes sólo sería efectiva en la capital; en el interior, el FMLN mantendría sus acciones de legítima defensa de los territorios controlados en los que la Fuerza Armada estaba incursionando). El Presidente Cristiani desestimó el ofrecimiento rebelde como "una situación un poco propagandística".

La cumbre centroamericana

La cumbre de San Salvador había suscitado grandes expectativas en términos de su influjo sobre el proceso de negociación entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. Esas expectativas eran bastante contrapuestas. El gobierno de Cristiani esperaba de sus homólogos centroamericanos la solidaridad suficiente para al menos formular una condena contra el FMLN similar a la que obtuvo en la cumbre de Puntarenas (Costa Rica) en diciembre de 1990. El FMLN esperaba, contra toda esperanza, que la cumbre pudiera abonar al proceso pacificador.

La Declaración final de la cumbre, suscrita el 17 de julio, satisfizo plenamente las expectativas del gobierno. Los presidentes centroamericanos expresaron "nuevamente su reconocimiento y decidido apoyo al Gobierno de El Salvador y a su Presidente Alfredo Cristiani, por los esfuerzos y medidas adoptadas para el fortalecimiento del proceso de democratización de dicho país, evidenciado por la existencia de un amplio diálogo político, las elecciones de marzo recién pasado, la integración de una Asamblea Legislativa ampliada y totalmente pluralista, y por el inicio del proceso de reforma constitucional orientado, principalmente, a reafirmar la supremacía del poder legítimamente constituido"; y "reiteran nuevamente la condena a los actos de violencia y terrorismo por considerar que no tienen justificación alguna y, estando plenamente enterados del

desarrollo del proceso de diálogo-negociación y firmemente convencidos de que existen las condiciones necesarias para ello, demandan, para el bien de Centroamérica y bajo la verificación de la Organización de las Naciones Unidas, el desarme y movilización del FMLN, a fin de que se incorpore, dentro de un marco de plena legalidad a la vida civil, institucional y política de El Salvador". Volvió a ocurrir lo de Puntarenas. Los presidentes reincidieron en una declaración que el FMLN calificó con toda justeza como "parcial, irrealista y errada", que no responde a la realidad interna del conflicto salvadoreño, que va "en contra de las bases mismas de la negociación expresadas en los acuerdos de Ginebra y Caracas" y que, en definitiva, lejos de contribuir a la pacificación del país, propicia "un envalentonamiento inútil" de las posiciones extremas adversas a la solución política del conflicto.

La verdad es que no podía esperarse otra cosa de un cónclave integrado por un fanático protestante fundamentalista (Jorge Serrano) que no ha considerado incompatible su cargo de Presidente de Guatemala con su vieja profesión de predicador; de dos presidentes-empresarios (Callejas y Cristiani) cuya lealtad primaria la deben, no a los electorados que los llevaron a la Presidencia, sino a las minorías privilegiadas a las cuales pertenecen y desde las cuales incursionaron en el mundo de la política; de una ama de casa sin mayores letras (Violeta de Chamorro) llegada a la Presidencia de Nicaragua simple y llanamente por ser la viuda de un líder señero de la lucha antisomocista de los setenta; de un político (Calderón Fournier) que sólo tras dos intentos previos frustrados ha alcanzado ser Presidente de Costa Rica, y ello no por méritos propios sino gracias en gran medida al capital político heredado de su padre y, sobre todo, al desgaste político del partido Liberación; y de un oportunista de dimensiones porcinas (Guillermo Endara)

que sólo pudo acceder al palacio presidencial de Panamá montado sobre el lomo de un tanque norteamericano.

Solamente la presencia parcial de los mandatarios de Venezuela y Chile puso algunos matices de sensatez durante la cumbre centroamericana. A poco de arribar a San Salvador, el 16 de julio, el Presidente Carlos Andrés Pérez se trasladó al cementerio general para colocar sendas ofrendas florales sobre las tumbas de los dirigentes del MNR, Guillermo Ungo y Héctor Ouelí. "Me encuentro aquí conmovido —expresó— por estar en presencia de la tumba de Guillermo Ungo, con quien tuve la oportunidad por largo tiempo de mantener una amistad fraterna"; a la vez que encomió "sus valores, su constancia y apego irrenunciable a la democracia, en medio de las circunstancias espantosas que ha vivido esta fraterna tierra salvadoreña". Después se reunió con dirigentes de los partidos políticos para conversar sobre el proceso de pacificación salvadoreño. Por otra parte, Carlos Andrés Pérez manifestó su entusiasmo por la paulatina desaparición del militarismo en América Latina y, de cara a la cumbre iberoamericana que tendría lugar al día siguiente, expresó, ante los oídos atónitos de innumerables funcionarios de ARENA, que la presencia de Fidel Castro en Guadalajara "nos debe llevar a desear que el gobierno cubano y sus líderes encuentren el camino para la incorporación definitiva a su región natural y geográfica que es América Latina...creo que llegó la hora en que oigamos voces de acercamiento" con Cuba.

Por su parte, a su arribo a San Salvador, el 17 de julio, también el Presidente Patricio Aylwin expresó su apoyo a "los procesos de diálogo y pacificación iniciados hace cinco años" en el marco de Esquipulas II, y particularmente, a "la negociación que actualmente se realiza para alcanzar una paz definitiva en El Salvador y Guatemala". En su calidad de

líder de la Democracia Cristiana latinoamericana, Aylwin visitó la tumba del ex-presidente Duarte, sobre la cual colocó una ofrenda floral, como también lo hizo, al igual que su homólogo venezolano, sobre la de Ungo, dos de los dirigentes políticos salvadoreños que han inspirado los odios más enconados de la derecha criolla.

La cumbre iberoamericana

También la cumbre de Guadalajara generó expectativas —aunque de distinta cualidad que las de la cumbre centroamericana— sobre la posibilidad de lograr un aval más explícito y decidido de la comunidad iberoamericana en favor de la solución política del conflicto salvadoreño. El propio Alvaro De Soto había anticipado, el 9 de julio, que "Guadalajara ofrece una excelente oportunidad para consultas al más alto nivel" y, concretamente, "para que el secretario general de la ONU proporcione información y de manera conjunta se evalúe la marcha del proceso para darle un nuevo impulso". Por su parte, el FMLN insinuó la posibilidad de establecer "algunos contactos privados con jefes de Estado para darles mayor rigor e impulso a las negociaciones".

Efectivamente, las partes involucradas en el proceso de negociación salvadoreño aprovecharon el desarrollo de la cumbre para exponer, en reuniones de carácter privado paralelas a la agenda protocolar del encuentro, sus respectivas posiciones y cabildear en función de ellas. Así, la noche del 17 de julio, tras su llegada a Guadalajara, el Presidente Cristiani se reunió con el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar. Al día siguiente, fue recibido por el Presidente Carlos Salinas de Gortari, anfitrión de la cumbre.

Pérez de Cuéllar, por su parte, se reunió también con los comandantes Joaquín Villalobos y Shafick Handal y, en la mañana del día 18, con los mandatarios del "Grupo de

Amigos -Carlos Salinas de Gortari, Carlos Andrés Pérez, César Gaviria y el presidente del gobierno español, Felipe González- quienes le reiteraron su "firme apoyo y solidaridad" para sus gestiones de mediación en el conflicto salvadoreño, aunque a la vez se manifestaron preocupados por el hecho de que aún no se hubiesen puesto en marcha los acuerdos logrados en las negociaciones entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. El "Grupo de Amigos", asimismo, instó a la actual Asamblea Legislativa salvadoreña a discutir y ratificar las reformas constitucionales acordadas en la ronda de México el 27 de abril y aprobadas por la anterior Asamblea, el 29 y 30 de abril, por ser las mismas un "punto crucial para avanzar hacia un cese de fuego" y consagrar "garantías esenciales de la democratización de la vida política salvadoreña".

El clima político prevaleciente en Guadalajara fue, claramente, muy distinto del que animó la cumbre centroamericana en San Salvador. En su alocución ante los jefes de gobierno iberoamericanos, el 18 de julio, Cristiani les hizo un llamado para que en la Declaración final del encuentro diesen un respaldo al proceso de paz en El Salvador. Sin duda, Cristiani anhelaba la deslegitimación formal del FMLN por parte de sus homólogos de Iberoamérica, pero no formuló explícitamente este deseo, tal vez al recordar la experiencia tenida en la cumbre de Tuxtla Gutiérrez, en enero pasado, en que demandó, sin éxito, la condena del FMLN. En Puntarenas y San Salvador, sus colegas centroamericanos -provenientes todos de la derecha política, como él- pudieron vituperar a sus anchas al FMLN, pero Guadalajara obviamente no era San Salvador, como Tuxtla no fue Puntarenas. En la Declaración final de Guadalajara, suscrita el 19 de julio, los jefes de gobierno de Iberoamérica acordaron "promover decididamente los procesos de negociación para la solución de conflictos regio-

nales" y "respaldar en ese sentido los procesos de negociación en Centroamérica tendientes a establecer una paz justa, firme y duradera", para lo cual se comprometieron a "abstenernos de cualquier acción o medida que obstaculice la pronta solución de los conflictos y exhortamos en ese mismo sentido a todos los miembros de la comunidad internacional".

De hecho, la cumbre de Guadalajara fue bastante más comedida de lo que podía haberse esperado a partir de las bravuconadas de los mandatarios centroamericanos, las ligerezas de Menem o los improperios de Mario Soares contra Fidel Castro —la verdad es que la preocupación de la derecha salvadoreña por la eventualidad de que Cristiani tuviera que saludar al presidente cubano en alguno de los actos protocolares de la cumbre tenía sus correlatos en otros países del hemisferio. A final de cuentas, sin embargo, privó la sensatez y buen juicio de los mandatarios más civilizados, empezando por el anfitrión. Quienes habían alardeado de que increparían a Fidel Castro para que "democratizara" la isla, no tuvieron valor para oponerse a la reincorporación de Cuba a la región al momento de instituir la conferencia iberoamericana de jefes de Estado. Ni siquiera intentaron refutar al secretario general de la OEA, Joao Baena Soares, cuando éste se pronunció por la reintegración de Cuba a dicho organismo. Más aún, durante la cumbre, Colombia y Chile decidieron restablecer relaciones consulares con La Habana.

Quizá a partir de este tipo de experiencias los provincianos mandatarios centroamericanos empiecen a percatarse de la dirección por donde soplan los vientos de la historia contemporánea y, para una próxima oportunidad, asuman una perspectiva menos parcial e ideologizada a la hora de redactar declaraciones que pretendan favorecer los procesos de negociación en la región.

Campaña militar del FMLN

El 9 de julio último, el FMLN lanzó su más reciente campaña militar ofensiva, encaminada a rechazar la exigencia gubernamental de que la insurgencia deponga las armas sin que el gobierno acceda, en contrapartida, a acuerdos mínimos en los temas fundamentales que se discuten en la mesa de negociaciones. Con dicha ofensiva, el FMLN reitera una vez más, en el propio terreno del accionar militar, que la Fuerza Armada no está en capacidad de derrotarlo en un plazo previsible y que, por tanto, persiste una correlación de fuerzas en el campo bélico cercana a lo que podría considerarse como un "empate militar", lo cual, a su vez, reafirma la urgencia de la negociación política como la vía más razonable para la solución del conflicto.

En ese marco, la actividad militar ha estado marcada por la intensificación de los combates de encuentro producto de los operativos de rastreo y desalojo de la Fuerza Armada, así como del empeño insurgente por defender sus tradicionales áreas de influencia y control. En el período comprendido entre el 10 y el 17 de julio, la prensa local reportó 22 combates de encuentro y 9 ataques rebeldes en 9 departamentos del país. Esta actividad se concentró en el centro y en algunos puntos del oriente del país, distribuyéndose de la manera siguiente: San Salvador, 1 combate de encuentro y 7 ataques insurgentes; Usulután, 7 combates; Cuscatlán, 5 combates; Chalatenango, 3 combates y 1 ataque; San Miguel, 3 combates. En los departamentos de La Libertad, Cabañas y Morazán se registraron sendos combates, mientras que, en San Vicente, columnas del FMLN realizaron un fuerte hostigamiento contra efectivos de la Quinta Brigada de Infantería en la periferia de la cabecera departamental. De acuerdo a los reportes del COPREFA, esa actividad bélica arrojó un saldo de 99 bajas (45 muertos y 54 heridos) en las filas de la Fuerza Armada y 70 bajas (46 muertos y 24 heridos) en las del FMLN. Por su parte, en cambio, Radio Venceremos aseguró que desde el inicio de su nueva campaña ofensiva, en combates y otras acciones, el FMLN ha causado al ejército 527 bajas y ha recuperado 34 fusiles, 4 ametralladoras, 2 lanzagranadas, 2 lanzacohetes, así como 5 radios de comunicación.

FMLN: El 02.07, una delegación del FMLN, presidida por los comandantes Joaquín Villalobos y Leonel González, se entrevistó en Tegucigalpa con el Presidente Rafael Leonardo Callejas. En la entrevista también participaron el canciller Mario Carías Zapata y el jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, general Luis Alonso Discua. El 08.07, el Presidente César Gaviria recibió en el palacio de Nariño a los comandantes Joaquín Villalobos, Shafick Handal y Ana Guadalupe Martínez, quienes también se entrevistaron con otros altos funcionarios de la cancillería y de la Presidencia de Colombia. En cambio, según un cable de NOTIMEX fechado en San José (Costa Rica) el 10.07, el Presidente Rafael Calderón Fournier y el canciller Bernd Niehaus negaron audiencia a una delegación del FMLN. Niehaus aseguró que la entrevista había sido solicitada apenas "24 horas antes de que se realizara el encuentro", cuando ya la agenda del Presidente estaba saturada. Fuentes ligadas al FMLN, en cambio, indicaron que habían gestionado la entrevista "desde la semana pasada".

ATENTADO: El sábado 20.07, sujetos desconocidos lanzaron dos granadas contra la sede del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en San Salvador. Las granadas explotaron fuera del local, dañando algunos vehículos particulares que se encontraban estacionados en las inmediaciones.

COMUNICADO: Según un comunicado emitido por el gobierno el 12.07, a partir del 15.07 los periodistas nacionales e internacionales tendrían "libre acceso al territorio nacional", pudiendo "pasar retenes militares o de policía, previa presentación de la debida identificación del medio que representan, y la acreditación de SENCO". Para ello, "los periodistas informarán a SENCO sobre el lugar o lugares a donde determinen dirigirse, y en la zona, deberán informarse previamente con el comandante militar sobre las condiciones de seguridad de la zona a visitar". Asimismo, circularán "por su propia cuenta y riesgo" y evitarán "que los materiales que produzcan sean usados por terceras personas con fines publicitarios y/o propagandísticos". Tampoco permitirán que los acompañen "personas ajenas al medio periodístico". A efecto de implementar las nuevas disposiciones, COPREFA realizaría "una reunión con los comandantes de guarniciones militares para exponer y explicar el espíritu de libre acceso"; coordinaría el desarrollo de "visitas-charlas por parte de los periodistas a las diferentes unidades militares, con el propósito de que los comandantes tengan la oportunidad de intercambiar inquietudes con la prensa" y se contemplaría "la posibilidad de que los corresponsales acreditados permanentes acompañen a unidades militares en operaciones".

Accionar ofensivo insurgente

La campaña ofensiva insurgente se inició con el ataque a las instalaciones de la Academia de Seguridad Pública, localizadas en la finca El Espino, en la periferia occidental de San Salvador. Dicho ataque consistió en el lanzamiento de una fuerte carga explosiva de manufactura casera ("tepezcuítle") desde un vehículo estacionado a unos doscientos metros del costado este de la academia militar. La carga explosiva no impactó en las instalaciones castrenses, aunque ocasionó la muerte de un efectivo y heridas a otros dos al explotar en las proximidades de un puesto de seguridad custodiado por alumnos del Centro Técnico de Instrucción Policial (CETIPOL). Simultáneamente, en el departamento de Chalatenango, columnas rebeldes incursionaron temporalmente en los poblados de La Palma, La Reina, San Ignacio, San Francisco Morazán, Agua Caliente y Nueva Concepción. En este último lugar se escenificaron los combates más recios, durante los cuales murieron 11 soldados y 7 guerrilleros, mientras que 6 agentes de la Policía Nacional y 3 efectivos de la Segunda Brigada de Infantería resultaron heridos.

El FMLN efectuó otras acciones ofensivas de envergadura el 12 de julio, en la periferia de San Vicente y en las inmediaciones de Apopa, sobre la carretera Troncal del norte, a la altura de la colonia San José Las Flores. Los combates en San Vicente resultaron particularmente intensos y se prolongaron por unas 6 horas. Las fuerzas rebeldes intentaron incursionar en esta localidad y chocaron con el cordón de seguridad establecido por la Quinta Brigada en el costado suroriente de la ciudad. Según los reportes del COPREFA, 10 soldados y 3 rebeldes perecieron y otros 12 soldados resultaron heridos. El FMLN, por su parte, aseguró haber causado más de 50 bajas (24 muertos y 27 heridos) a la Fuerza Armada en dichas acciones; también reconoció la muerte del comandante "Vladimir" y de otros dos combatientes guerrilleros.

Entre el 15 y el 17 de julio, la comandancia general del FMLN decretó un cese de hostilidades en el área urbana de San Salvador y una disminución de su accionar ofensivo en el interior del país. Tal medida fue adoptada como un "gesto político" para favorecer la realización de la X reunión cumbre de presidentes centroamericanos que en esos mismos días se celebró en San Salvador. El

Presidente Cristiani, empero, desechó la concesión rebelde calificándola como una medida "propagandística", aun cuando ella, efectivamente, contribuyó a desescalar la actividad militar durante esos días.

Principales choques de encuentro

La presión constante ejercida por el ejército sobre las zonas de control guerrillero ha derivado en numerosos combates de encuentro, los cuales se han concentrado en los departamentos de Chalatenango, en el cantón El Obraje y en la loma Cacahuansal del poblado de Agua Caliente, así como en el cantón La Laguna en las proximidades de San Ignacio; Cuscatlán, en la hacienda Ichanqueso de Suchitoto, en la finca Monte de Oro y en el cerro Los Lirios, de San José Guayabal; y Usulután, en los alrededores de Jucuarán, Mercedes Umaña, El Triunfo, San Francisco Javier, San Agustín y en el cantón Calingagua.

La Fuerza Armada ha publicitado ampliamente el éxito de sus operativos de rastreo y desalojo en el departamento de Cuscatlán, donde desmanteló al menos tres campamentos rebeldes. Las operaciones contrainsurgentes han sido realizadas de manera conjunta por efectivos de la Primera Brigada de Infantería, batallón Bracamonte y Destacamento Militar Nº 5. Entre los campamentos desmantelados está el denominado "El Quemado", ubicado en el cerro Los Lirios de la jurisdicción de San José Guayabal. Según la inteligencia militar, dicho campamento era el cuartel general de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y la base de operaciones del Frente Central "Modesto Ramírez". En la acción, el ejército decomisó un total de 34 fusiles M-16, 13 fusiles AK-47, 6 fusiles G-3, 2 fusiles de alta precisión Dragonov, una ametralladora, 5 lanzagranadas M-16, 3 fusil-ametralladoras RPG-K, un lanzacohetes LOW, un lanzacohetes RPG-7, 258 cargadores, 13,974 cartuchos, 144 granadas para mortero y 68 pares de botas.

La presente coyuntura bélica evidencia la capacidad militar de ambos bandos para ocasionarse fuertes golpes armados, sin que ello se traduzca, sin embargo, en una modificación sustancial de la correlación de fuerzas existente en el campo militar. Procurar la solución negociada del conflicto en el corto plazo continúa siendo, por tanto, la opción más razonable para poner fin a la destrucción material y de vidas humanas.

PROHIBICION: El gobierno salvadoreño impidió el ingreso al país de los periodistas Yuri Dmitriev, corresponsal de TASS, y Pedro Río Seco, corresponsal de Prensa Latina, quienes pretendían cubrir el desarrollo de la X cumbre de mandatarios centroamericanos. Dmitriev fue detenido por 12 horas en Comalapa y luego expulsado, pese a que contaba con la visa de entrada, extendida por el consulado salvadoreño en Managua. La visa de Río Seco, quien ya había cubierto anteriormente otros eventos en El Salvador, fue anulada a última hora por el mismo consulado.

SECUESTRO: El 19.07, el Dr. Armando Calderón Sol denunció el secuestro del calculador Guillermo Sol Bang, "uno de nuestros máximos dirigentes, un hombre que figura desde la fundación del partido y que es respetado y querido por todos en el país". De acuerdo a testigos del hecho, ocurrido al mediodía del jueves 18.07, el cafetalero fue interceptado a la salida de sus oficinas, ubicadas en la colonia Flor Blanca, por tres hombres fuertemente armados con fusiles M-16 y G-3, quienes lo introdujeron en un vehículo rojo con vidrios polarizados. "No quiero involucrar a ningún grupo específico porque no tenemos datos y hechos concretos y sería irresponsable de nuestra parte hacer este tipo de imputaciones. Responsabilizamos a los enemigos de la paz", afirmó el Dr. Calderón Sol.

D'AUBUISSON: El 19.07, el alcalde de San Salvador y presidente de ARENA, Dr. Armando Calderón Sol, confirmó que el mayor Roberto D'Aubuisson, presidente vitalicio del partido, sufre de un "tumor maligno" en la lengua y el cuello, y que, aunque está recibiendo "un tratamiento de radioterapia" en el hospital metodista de Houston, Texas, "el pueblo salvadoreño está claro: es una enfermedad mortal". Sobre el mismo tema, un reportaje de Kenneth Freed ("Salvadoran Rightist Terminally Ill With Cancer") publicado en *Los Angeles Times* el 20.07, señala que, según una fuente diplomática que ha tenido acceso a la condición médica del mayor, el deceso de éste podría ocurrir en un par de meses. Otras fuentes citadas por Freed señalan que, en el último año y medio, D'Aubuisson se habría constituido en una pieza clave para refrenar el descontento de la ultraderecha de ARENA contra las negociaciones del gobierno con el FMLN. Según dichas fuentes, D'Aubuisson habría reprendido, en presencia de otros dirigentes de ARENA, al vicepresidente Francisco Merino y al presidente de CEL, coronel Sigifredo Ochoa Pérez, por la campaña de amenazas que éstos habrían desatado recientemente, junto al ex-comandante de la Fuerza Aérea, general Juan Rafael Bustillo, en contra del personal de la ONU y de los miembros de ARENA que apoyan los esfuerzos de diálogo de Cristiani con el FMLN.

Protestas laborales

La dinámica de la actual movilización laboral parece girar en torno a dos ejes fundamentales: primero, uno reivindicativo en demanda de nivelaciones salariales en el sector público, y de tierras en el sector campesino; y el segundo, de protesta contra el incremento de las tarifas eléctricas, contra el proceso de privatización de las empresas estatales y contra la reciente escalada de violencia represiva.

En el nivel reivindicativo, la movilización campesina en demanda de tierras continúa presente, pese a los acuerdos del gobierno y la Asociación Democrática Campesina (ADC). El 9 de julio último, el llamado Comité pro-defensa de los campesinos desalojados afirmó que no estaba obligado a acatar los acuerdos suscritos por la ADC, a lo cual el gobierno respondió, dos días después, que "actuará enérgica e inmediatamente ante cualquier denuncia de nuevas invasiones de tierras". De momento, no se han registrado nuevas ocupaciones ni desalojos en el agro.

En el mismo marco de reivindicaciones, en el sector público, la Asociación de Trabajadores del Ministerio de Educación (ATRAMEC) ha venido demandando desde meses atrás un incremento salarial de 500 colones, y la no privatización del Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA), ya en ciernes. El 11 de julio, ATRAMEC denunció que en la última reunión negociadora (1 de julio), la ministra de Educación se retractó de un acuerdo previo entre ambas partes, según el cual el Ministerio concedería un aumento, aunque no fuera en el monto exigido por ATRAMEC. El 12 de julio, la Asociación inició un paro indefinido de labores, con participación de unos 7 mil trabajadores de ese Ministerio en todo el país.

En el ámbito de las protestas contra el aumento del 30 por ciento de las tarifas eléctricas para el servicio doméstico (e incrementos progresivos para los sectores comercial e industrial), han sido numerosas las gestiones de los sectores populares. El 5 de julio, la Confederación General de Trabajadores (CGT) presentó un recurso de amparo contra tal incremento, fundamentado en los artículos 131 (inciso 6) y 231 de la Constitución. El 9, la Asociación de Trabajadores de CEL (ATCEL) efectuó una marcha de protesta contra los incrementos tarifarios, así como contra la privatización y contra la militarización de la

CEL. El 10 de julio, delegados de la UNTS, UNOC y AGEPYM —así como de organizaciones empresariales— concurren a la Asamblea Legislativa para exponer sus respectivas posiciones frente a los incrementos.

También el proceso de privatización impulsado en diversas instituciones gubernamentales semiautónomas ha constituido objeto de numerosas protestas. En esta línea, el 10 de julio, la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS) señaló la necesidad de conformar una comisión tripartita que estudie el problema de la privatización, que amenaza con dejar sin empleo a numerosos trabajadores estatales; y demandó de la Asamblea Legislativa un decreto que detenga tal proceso. La dirigencia de la CTS puntualizó que está dispuesta a colaborar con la empresa privada siempre que ésta respete los derechos de los trabajadores.

Sin embargo, no obstante las protestas populares contra el proceso de privatización, el 10 de julio el viceministro de Agricultura informó que el MAG se encuentra trabajando en la privatización de la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), la cual pasaría bajo la administración de FEPADE, y del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA). También confirmó que la privatización del Instituto Salvadoreño de Investigaciones del Café (ISIC) es ya un hecho. Al día siguiente, ANTMAG denunció la incertidumbre que el proceso de privatización ha generado al interior del MAG, por los despidos previsibles en el ISIC y la ENA. Por su parte, el 15 de julio, la Asociación de Trabajadores del IRA (ASTIRA) presentó a la Asamblea Legislativa un proyecto de reforma orgánica a la ley de creación del IRA para fortalecer esta entidad.

En el orden de las gestiones contra la escalada represiva de las últimas semanas, el 9 de julio el Comité Permanente del Debate Nacional entregó a un funcionario de la embajada norteamericana una carta en la que solicitaba al Congreso de Estados Unidos contribuir a que en el país se respeten los derechos humanos y a que se den avances en la mesa de negociaciones. En esta línea, han sido numerosas las protestas y condenas ante el cruel asesinato de Martín Ayala Ramírez, miembro del CCM (Proceso 481).

Todo ello configura una dinámica de movilización laboral cuyo eje principal apunta a cuestionar lo fundamental del proyecto económico del gobierno, para cuya implementación la represión se revela cada vez más desembosadamente como un componente imprescindible.

GAO: Según un cable de AP fechado en Washington el 09.07, en un reciente informe elaborado por la Contaduría General del Congreso norteamericano (GAO) a solicitud del senador Edward Kennedy, se señala que, entre 1980 y 1990, la Fuerza Armada salvadoreña recibió de Estados Unidos unos mil millones de dólares de ayuda militar, más 996 millones adicionales en créditos militares y 24 millones en programas de entrenamiento. No obstante esa ayuda, el informe cita que, según el jefe del Comando Sur, "las fuerzas regulares salvadoreñas no pueden derrotar al FMLN y finalmente tendrán que negociar". De acuerdo al informe, el FMLN dispone de entre 6 y 7 mil efectivos, "tiene suficientes pertrechos para seguir la guerra, y retiene la habilidad de atacar blancos económicos y militares mediante la acción de pequeñas bandas de guerrilleros". Sobre el tema de la ayuda, el Ministro de Defensa, general René Emilio Ponce, declaró el 02.07 que la ayuda económica que Estados Unidos ha entregado a El Salvador "ha sido dos veces superior a la ayuda militar, o sea, que se está hablando de que se han recibido 4 mil millones de dólares en ayuda económica-militar, y eso es para confundir al pueblo salvadoreño, ya que nosotros en los diez años que tiene el gobierno de Estados Unidos de estar apoyando militarmente, lo que hemos recibido son mil millones de dólares".

El nuevo horizonte de la integración centroamericana

El reciente cónclave de presidentes centroamericanos que tuvo lugar en San Salvador ha venido a insuflar nuevos alientos al ideal de la integración económica centroamericana. El evento se clausuró un día antes de iniciarse la cumbre iberoamericana de mandatarios realizada en Guadalajara, México. La integración económica continental parece estar adquiriendo más impulso que nunca. En este marco, los acuerdos de San Salvador establecen mecanismos tendientes a promover la integración centroamericana, entre los cuales destacan la propuesta de medidas para favorecer el libre comercio de productos agrícolas en el área centroamericana, a la cual ha solicitado su incorporación Panamá.

La visión de desarrollo económico prevalecte, fuertemente ligada con la integración interregional, es la nueva meta que se propone. En el trasfondo, pesa la experiencia del Mercado Común Centroamericano (MERCOSUR), la cual puede arrojar algunas luces sobre los retos que previsiblemente habrá de enfrentar la implementación de la nueva propuesta integradora: la desigual distribución de los beneficios de la integración entre países y estratos sociales y, por otra parte, el estancamiento o contracción de las exportaciones del área hacia el resto del mundo.

El funcionamiento del MERCOSUR evidenció que la construcción de una economía regional es indispensable para implementar un programa de integración libre de los problemas mencionados en el párrafo anterior, amén de los posibles contratiempos de orden político que se suscitaron durante el fun-

cionamiento del MERCOSUR y que en buena medida explican la ausencia de coordinación en las políticas de desarrollo.

Las posibilidades de coordinación de las políticas de desarrollo

Uno de los aspectos más relevantes de los acuerdos surgidos de la cumbre de San Salvador consiste en las posibilidades abiertas para empezar a adoptar políticas económicas coordinadas a nivel intraregional. Ejemplo concreto de ello lo constituye el acuerdo referente a la promoción del libre comercio de productos agropecuarios básicos, que pretende impulsarse con la adopción del sistema de banda de precios y la definición de una política comercial uniforme, acciones que deberán ser ejecutadas a más tardar el 31 de diciembre de 1991, para que, a más tardar el 30 de junio de 1992, se proceda a la liberación total del comercio intracentromericano de productos agropecuarios básicos.

No obstante, por otro lado, a despecho de la importancia de éste y de otros acuerdos tendientes a promover la integración económica, una de las deficiencias de la estrategia de integración y desarrollo que comienza a insinuarse es la ausencia de medidas para la coordinación de un adecuado programa de modernización de las distintas economías centroamericanas. La necesidad de implementar programas de reconversión industrial y de diversificación de la producción agrícola son temas ausentes en los acuerdos tomados por los presidentes, especialmente de cara a una eventual integración económica

del continente, impulsada por la Iniciativa de las Américas:

Considerando la experiencia del MERCOSUR, la tendencia mundial a la integración y las desventajas comparativas de Centroamérica, resulta impostergable, dentro de un programa de integración centroamericana que pretenda ser exitoso, elaborar una estrategia de reconversión industrial que promueva la integración vertical y horizontal de las distintas ramas industriales de las economías centroamericanas. Adicionalmente, la diversificación de la producción agrícola debe ser congruente con la demanda presentada por el mercado mundial así como con las ventajas comparativas que en la producción agrícola presenten los distintos países del área, pero sin afectar negativamente los mercados internos.

Ignorar estos aspectos podría llevar no sólo a una desigual distribución de los beneficios de la integración, sino también a una profundización de los desequilibrios macroeconómicos y al virtual empantanamiento del proceso de integración económica, por efecto de una disminución de las exportaciones al resto del mundo, que en el contexto de la adopción del libre comercio podría redundar en mayores desequilibrios, dado el ineludible aumento de las importaciones derivado de la desgravación arancelaria.

La expansión de las exportaciones

Dentro del modelo económico a seguir por Centroamérica, la participación de las exportaciones es importante, tanto porque su expansión estimula la demanda agregada como porque ayuda a paliar la deficiencia de divisas para realizar las importaciones y porque podría ser una fuente de ahorro para financiar la inversión. Sin embargo, de momento, la ausencia de acuerdos tendientes a diseñar políticas coherentes de integración

podría oponer algunos obstáculos a la expansión de las exportaciones regionales hacia el resto del mundo. Específicamente, la falta de coordinación entre las políticas de modernización de las economías podría imponer un techo a la expansión del nivel de las exportaciones.

Para mejorar la inserción de las economías centroamericanas en la mundial es imperativo promover la producción y exportación de productos con mayores niveles de valor agregado —es decir, manufacturados—, o bien promover la exportación de productos agrícolas pero no sin antes someterlos a procesos industriales. En este marco, y en orden a observar criterios de equidad, también sería menester promover una división del trabajo a nivel centroamericano que propicie una distribución menos inequitativa de los beneficios de la integración.

El ideal de la integración económica centroamericana está tomando más fuerza en el actual contexto mundial de euforia por la economía de mercado y el libre comercio. De momento, sin embargo, no pasa de ser eso: un ideal. Hay mucho camino por recorrer y la estrategia que se está configurando enfrenta variados obstáculos. Además del problema apuntado sobre la inexistente coordinación de políticas de modernización de la economía, dicha estrategia encara el problema de la escasez de recursos para financiar la inversión necesaria —hasta la fecha, el monto de los ofrecimientos externos resulta modesto— y las políticas proteccionistas de nuestros mayores socios comerciales, tanto en lo referente a los aranceles a nuestras exportaciones como a las barreras no arancelarias que éstas enfrentan. Solamente Venezuela ha condescendido en ofrecer medidas tendientes a favorecer el libre comercio con los países del área, mientras que la Comunidad Económica Europea ha ofrecido

reducir los aranceles a los productos tradicionales de exportación del área. Centroamérica difícilmente obtendrá los beneficios potenciales de la integración sin antes emprender una estrategia de captación de re-

ursos y sin lograr la concertación de una economía regional coherente con la realidad económica mundial, estrategias que deberán ser apuntaladas por importantes dosis de apoyo institucional extraregional.

PRESENTACION

El boletín "Proceso" sintetiza y selecciona los principales hechos que semanalmente se producen en El Salvador y los que en el extranjero resultan más significativos para nuestra realidad, a fin de describir las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación.

Sus fuentes son los periódicos nacionales, diversas publicaciones nacionales y extranjeras, así como emisiones radiales salvadoreñas e internacionales.

Es una publicación del Centro Universitario de Documentación e Información de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

SUSCRIPCION ANUAL

El Salvador	
personal	€50.00
correo	€60.00
Centroamérica y Panamá	\$25.00
Norte y Sur América	\$35.00
Europa	\$40.00
Otras regiones	\$45.00

Los suscriptores de El Salvador pueden suscribirse en la Oficina de Distribución de la UCA o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse a Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Teléfono: 240744 y 240011 Ext. 161 y 191.